



Josep Pla

«Para ir delante de los demás, se necesita ver más que ellos».

Punto de vista

El coronavirus y los tres cerditos

Nos quedaremos en la casa de paja si sólo maquillamos nuestro sistema de atención a la dependencia diciendo que ya hemos vacunado frente al coronavirus a nuestros mayores que viven en residencias

Es el momento ahora de construir la casa con ladrillos. Uno debería ser la potenciación de los servicios domiciliarios. Otros una adecuada coordinación sociosanitaria. Los servicios sanitarios y sociales no deberían trabajar más de forma separada



JOSÉ AUGUSTO GARCÍA NAVARRO
@seggeriatria

Presidente de la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología

José Augusto García Navarro es un Médico especialista en Geriatria, director General del Consorci de Salut i Social de Catalunya y presidente de la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología. Fue director del Hospital Universitario Sant Joan de Reus desde octubre de 2007 a julio de 2011. También ocupó diversos cargos, entre ellos, el de director general de Sagessa.

Sí, ya sé que el cuento habla del «lobo feroz y los tres cerditos»... pero dejadme que me explique.

Dice el cuento que en un bosque vivían tres hermanos cerditos que, hartos de esconderse y huir del lobo que se los quería comer, decidieron construir una casa para protegerse.

Pero no se pusieron de acuerdo en el material a utilizar. Uno de los cerditos decidió construir la casa de paja, porque así acabaría antes y podría ir antes a jugar y relajarse. Otro decidió hacer la casa de madera que era más resistente y, en el fondo, no tardaría mucho más tiempo. El tercer hermano decidió, en cambio, hacer la casa de ladrillo que, aunque tardaría mucho más, sería más resistente y hasta podría hacer que tuviese chimenea para los duros inviernos.

Lo que sigue ya lo sabemos. Cada cerdito se refugió en su casa y cuando apareció el lobo, este fue derribando primero la casa de paja, después la de madera, pero no fue capaz de derribar la casa de ladrillo. La casa de ladrillo era sólida y acogió a los tres hermanos cerditos que, alegres de estar a salvo y reunidos, gritaron «¿Quién teme al lobo feroz?».

En estos pasados meses, ante el terrible impacto que la pandemia de coronavirus está teniendo en las personas de mayor edad de nuestra sociedad he pensado mucho en el cuento de los tres cerditos. Y en cómo resistir a ese terrible «lobo feroz» del coronavirus.

Y tengo dudas de si haremos la casa de paja o de madera para pasar rápido página del apasionante reto que supone atender a una sociedad más envejecida, que es fruto de los logros de nuestra sanidad y nuestras políticas públicas desde hace décadas. O si, en cambio, seremos valientes para hacer la casa de ladrillo.

Nos quedaremos en la casa de paja si sólo maquillamos nuestro sistema de atención a la dependencia diciendo que ya hemos



vacunado frente al coronavirus a nuestros mayores que viven en residencias y hemos mejorado discretamente la financiación pública para mejorar levemente los salarios de los trabajadores que están atendiendo a estas personas. Aguantaremos poco en la casa de paja si, además, respiramos tranquilos convencidos de que no hay que mejorar nuestro sistema de salud para atender mejor a las personas mayores. Al lobo le aguantará poco tiempo esta casa.

Si, además, solo intentamos potenciar levemente los servicios domiciliarios para atender a la dependencia (como ya se ha hecho incluyendo un incremento en los presupuestos generales del Estado de 2021, para volver al nivel de prestación que había antes del terrible recorte del año 2012) mientras intentamos mejorar discretamente la financiación y el control de las residencias de mayores, estaremos haciendo la casa de madera. Un poco más de atención domiciliaria y un poco más de control en la prestación de servicios en residencias no provocarán un cambio real en el modelo de atención. Al lobo le aguantará un poco más esta casa, pero acabará cayendo.

Es el momento ahora de construir la casa con ladrillos.

Un ladrillo debería ser de forma clara la potenciación de los servicios domiciliarios mucho más allá del nivel que había en el 2012, hasta alcanzar la intensidad de los países del norte de Europa que dedican presupuestos públicos hasta seis veces más altos a atender en domicilio que en residencias. El domicilio es el

lugar donde nos gustaría vivir a todos el mayor tiempo posible de nuestras vidas. Y ha sido el lugar más seguro para estas personas durante la pandemia, con una mortalidad claramente inferior que en las residencias. Habrá que hacer un esfuerzo enorme para potenciar y dignificar esta atención. Y hay que hacerlo con el convencimiento de que la inversión en este sector genera muchos puestos de trabajo que nos ayudarán a salir antes de la crisis económica que estamos sufriendo.

Otro ladrillo será la implicación de los ayuntamientos y las organizaciones civiles más próximas en la provisión y seguimiento de servicios a las personas dependientes. Con una visión amplia que potencie la promoción de la autonomía y el envejecimiento activo, la implicación de las redes vecinales y de voluntariado en la detección de fragilidad física y social, la relación intergeneracional, la participación de las personas mayores en el día a día de nuestras sociedades. Y, cuando vaya apareciendo la dependencia, un amplio abanico de servicios que retarden al máximo la necesidad de ingresar en una residencia. Un abanico que incluya servicios domiciliarios, centros de días, cooperativas de viviendas intergeneracionales, viviendas con servicios... y, cuando no quede más remedio, residencias de mayores que potencien la integración en la vida del barrio y dignifiquen a las personas.

Otro ladrillo será incrementar los criterios de planificación y control de los servicios de atención a la dependencia. Qué servicios se ponen, dónde se ubican y

cómo se controlan debe responder a una planificación basada en las necesidades sanitarias y sociales de las personas de cada territorio. Y no a los intereses económicos de algunas empresas proveedoras. O de algunos fondos de capital riesgo anónimos y despersonalizados. La financiación de estos servicios es mayoritariamente pública y su planificación y control deberían también serlo.

Y otro ladrillo también debería ser una adecuada coordinación sociosanitaria. Los servicios sanitarios y sociales no deberían nunca más trabajar de forma separada. Este lobo feroz del coronavirus nos ha demostrado que este es un tema crucial. Hay que ir juntos y, a la vez que potenciamos los servicios de atención a la dependencia alternativos a las residencias de mayores, también hay que potenciar enormemente los servicios de atención primaria y los servicios de geriatría hospitalarios.

La aparición de dependencia en nuestras personas mayores es un proceso dinámico y progresivo que exige un modelo muy amplio de servicios de intensidad progresiva, desde el domicilio hasta la residencia. Y para darle respuesta hay que potenciar la atención domiciliaria, la implicación de los ayuntamientos y de los vecinos y de la sociedad, la planificación y el control públicos y la atención sanitaria primaria y especializada.

No caigamos en la tentación de hacer la casa de paja o de madera, sino de ladrillos. Con ladrillos con los que todos podamos gritar, con tranquilidad, «¿Quién teme al lobo feroz?»